

Exposició *¿Naturaleza o cultura? Una visión desde el museo de ciencias naturales*. Barcelona, Centre Martorell d'Exposicions, del 19 de diciembre de 2023 al 28 de septiembre de 2025.

Desde los gabinetes de curiosidades hasta el museo moderno, la exposición *¿Naturaleza o cultura? Una visión desde el museo de ciencias naturales* ofrece un recorrido que interpela al visitante en torno a una pregunta: cómo han plasmado y plasman los museos de ciencias naturales la relación entre la naturaleza y los seres humanos. Esta es una de las dos muestras temporales que ha estrenado uno de los nuevos espacios del recién reinaugurado Centre Martorell d'Exposicions, que ha vuelto a abrir sus puertas en el Parc de la Ciutadella tras catorce años sin visitantes, desde su cierre en 2010. *¿Naturaleza o cultura?* producida por el Museu de Ciències Naturals de Barcelona (MCNB) se puede visitar desde el 19 de diciembre de 2023 hasta finales de septiembre de 2025. En este periodo el mismo edificio alberga la sobrecogedora muestra de taxidermia *Wow. Animales de museo: ciencia, técnica y arte*, resultado del trabajo del maestro Antonio Pérez Rodríguez en colaboración con el Parque de las Ciencias de Granada.

La exposición nace en el interior del edificio que en 1882 fue inaugurado con el nombre de Museo Martorell y que, junto al invernadero, el umbráculo y el Castell dels Tres Dragons fueron el germen del actual MCNB. En su origen, el museo recogía la colección de objetos y preparaciones naturales y artificiales recopiladas por Francesc Martorell Peña. El comerciante de antigüedades y naturalista donó dicho patrimonio a la ciudad de Barcelona para que se construyera el que sería el primer museo público diseñado como tal en Barcelona y Cataluña. En 1924 se convirtió en Museo de Geología, ya que sus colecciones zoológicas y botánicas se trasladaron a su vecino, el Castell dels Tres Dragons. Ahora, ha sido rehabilitado dentro del marco de la Ciutadella del Coneixement, un proyecto que está impulsado por el Ayuntamiento de Barcelona y que quiere convertir el Parc de la Ciutadella en un nodo europeo de conocimiento, divulgación, investigación e innovación recordando sus orígenes en la Exposición Universal

de 1888 y teniendo en cuenta las universidades, museos, centros de investigación, fundaciones y empresas que lo rodean. La nueva visión del Centre Martorell pretende destacar muestras expositivas con carácter científico que estén especialmente enfocadas en los retos de la pérdida de biodiversidad y la crisis climática.

La inauguración de esta exposición y del renovado Museu Martorell coincide también con la esperada reapertura del invernadero, otro de los edificios que participó en la Exposición Universal de Barcelona de 1888 y que aún se mantiene en pie. Después de también quince largos años de deterioro, el invernadero ha recibido un lavado de cara que lo ha llenado tanto de nuevas especies biológicas perfectamente etiquetadas como de ciudadanos, turistas y curiosos que con un móvil en mano etiquetan en redes sociales a todo el que pasa por este edificio de hierro.

En cuanto entramos a la sala de la exposición, tres elementos nos dan la bienvenida y sientan las bases para entender lo que encontraremos en el interior. En primer lugar, impresiona encontrarse con el esqueleto de un elefante llamado Baby, popularmente conocido como *l'Avi*, que en 1892 fue «la primera celebridad del Zoo» de Barcelona y una de las colecciones emblemáticas del MCNB. La fascinación y nostalgia que produce su presencia son reforzadas por una cita de René Descartes que afirma que «la admiración es la primera de todas las pasiones». Eso sí, el espejismo no tarda en romperse cuando la primera palabra que titula la introducción, «poseer», nos interpela y cuestiona la concepción del museo como un espacio únicamente de admiración y conocimiento científico neutro. ¿Poseer la naturaleza es una cuestión de curiosidad, de necesidad o de capricho?

Al avanzar, sorprende cómo los elementos modernos y digitales, que presentan los contenidos, se intercalan con vitrinas de madera que, sin apenas explicación textual, contienen muestras minerales, pliegos de herbarios, animales conservados, pigmentos, medallas de Pompeya, preparaciones a medias y algunos huecos vacíos. La naturaleza queda también congelada en el tiempo en una de las vitrinas donde reposa la taxidermia de los últimos dos halcones peregrinos que vivieron en la iglesia de la Mare de Déu del Pi y que es otra pieza destacada de la colección del MCNB. Todo cobra sentido al percibir que, en la planta superior, como centinelas, nos observan multitud de vitrinas vacías en las que resuena un pasado de museo geológico. Caminar entre estos elementos es como explorar los restos de un museo ahora incompleto y sobre cuyo esqueleto crece la exposición que visitamos. Dos pomos originales de las puertas de 1882, que pueden tocarse, y las llaves que las abrían, también expuestas, nos acercan incluso más a este museo-diorama en el que nos encontramos. Entre vitrinas transparentes podemos entrar en el interior de una recreación del despacho de dirección, uno de tantos espacios que habitualmente no son accesibles para el visitante, como lo son laboratorios, bibliotecas, talleres o almacenes, y que quedan ahora al descubierto.

El contenido expositivo se presenta en forma de texto sobre unos fondos de colores rosas, morados y amarillos que destacan junto con pantallas cuyos videos explicativos se camuflan en el interior de grandes fotografías. La primera muestra una estantería del gabinete

Salvador e introduce el origen de los gabinetes de curiosidades para pasar después a hablar del colonialismo en los museos. Un mapa del mundo invertido nos hace reflexionar sobre el museo clásico con las gafas de la desigualdad, el expolio y la falta de derechos humanos. Se muestran algunos ejemplos que dan voz a personas racializadas que formaron parte de zoos humanos en diferentes lugares del mundo. Aun así, en esta sección quizás se echa en falta alguna reflexión local sobre cómo los museos barceloneses formaron parte o no de estas prácticas. A continuación, se habla también de los museos y jardines y de las grandes exploraciones. Atracamos el barco en el Parc de la Ciutadella para contextualizar su historia local, su desmilitarización, la Exposición Universal de 1888, la apertura del Zoo de Barcelona, cómo el parque forma parte de la cultura y memoria ciudadana y el reciente proyecto de Ciutadella del Coneixement. Este plan recuerda una iniciativa similar que el consistorio impulsó en los años noventa con la intención de convertir a Barcelona en la «Ciutat del Coneixement», con la ciencia en el centro de la apuesta cultural. Aquella iniciativa contó con una concejalía dedicada que transformó, entre diversas actuaciones, el distrito del 22@. Para finalizar con este recorrido, la muestra transita por el establecimiento de los centros de ciencia y la aparición de otros tipos de «museos» como los bancos genéticos o nuevas técnicas como la *museòmica* para estudiar nuestra relación con la naturaleza.

Sobre estos pilares, se sostiene la pregunta ¿cómo deberían ser los museos del futuro?, que se plantea al final de la exposición junto a una pantalla donde opinar antes de finalizar la visita. ¿Espacios diversos e inclusivos? ¿Espacios feministas o sostenibles? ¿Altavoces sociales o motores de cambio? Un panel muy interesante presenta también la necesidad de entender los significados que puede presentar un objeto y el relato que puede construirse en torno al mismo, cómo llegan estos objetos al museo, y los retos que hay por abordar: descolonización, crisis climática, etc. Se echa en falta, aun así, más visión de género durante el recorrido, ya que el papel de las mujeres en los museos se destaca únicamente en dos escuetas ocasiones. De igual manera, se podría profundizar más en los contextos políticos y los significados del establecimiento de los centros de ciencia, como lugares de información y de formación científica.

En conclusión, la exposición *¿Naturaleza o cultura?* muestra un detallado recorrido por cómo los museos de ciencias naturales han representado la relación entre humanos y naturaleza, desde los gabinetes de curiosidades y las grandes exploraciones hasta los bancos genéticos o las nuevas técnicas de geología y ecología evolutiva. La muestra invita a la reflexión desde su comienzo y sienta bases aún más sólidas para replantearse el concepto de museo de ciencias naturales, cómo ha interactuado a lo largo de la historia con las personas en su tiempo y cómo en el futuro podemos y debemos afrontar retos muy importantes. Todo ello va rondando por la cabeza de quien la visita mientras uno sale corriendo con ganas de ir a hacerse una foto con el mamut de la Ciutadella.

Diego de la Vega Pérez

Institut d'Història de la Ciència, Universitat Autònoma de Barcelona (iHC-UAB)

ORCID: 0009-0006-6616-7999